

EL SOCIALISTA

ORGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

Subscriptiones trimestrales España, 1 peseta; Portugal, 1,50; Exterior, 1,75.
Venta: Paquete de 30 números, 1 peseta.

APARECE LOS VIERNES

REDACCION Y ADMINISTRACION: ESPÍRITU SANTO, 18, 2.º IZQUIERDA

La correspondencia de Redacción diríjase á Pablo Iglesias, y la de Administración á Felipe Peña Cruz.

CONTRA LA GUERRA

Campaña internacional.

En Orense.

El penúltimo lunes se verificó en el Centro Obrero un mitin para protestar contra la guerra de Marruecos.

La concurrencia fué extraordinaria, viéndose obligada parte de ella á permanecer en la calle.

Presidió Cernadas, que expuso el objeto de la reunión, recordando el acuerdo tomado en el Congreso internacional de Stuttgart respecto al particular.

Después usaron de la palabra Bricio Serantes, de Orense, y Botana é Iglesias, que expusieron la causa de las guerras, lo costosas y sangrientas que son hoy, el daño que originan á los pueblos, y principalmente á la clase explotada, los motivos que han ocasionado la de Marruecos, los peligros que la misma encierra y la necesidad en que se encuentra la inmensa mayoría del país de influir sobre los gobernantes españoles para obligarles á retirar las tropas de Casablanca y á que respeten la independencia de Marruecos.

También criticaron duramente la conducta de los Gobiernos francés y español, por haber expulsado el primero á Iglesias y no haber consentido el segundo al ciudadano Willm tomar parte en el mitin de Madrid.

Por unanimidad fueron votadas las mismas conclusiones que se han aprobado en otros muchos puntos donde se ha protestado contra la citada guerra.

En Gijón.

La Agrupación Socialista ha celebrado un mitin en el Centro Obrero para protestar contra la guerra, enviando al jefe del Gobierno las conclusiones votadas en él.

En Palma de Mallorca.

La Agrupación Socialista y la Federación Local de trabajadores han enviado al presidente del Consejo de Ministros una protesta contra la guerra de Marruecos, reclamando al propio tiempo se retiren de Casablanca las tropas españolas y se respete la independencia de aquel Imperio.

También han protestado de la expulsión de Pablo Iglesias de la República francesa y de que el Gobierno español no haya permitido al diputado Willm hacer uso de la palabra en el mitin de Madrid.

En Medina del Campo.

El 1.º del corriente se ha efectuado en esta población un mitin de protesta por la guerra con Marruecos, al que asistió concurrencia muy numerosa.

Formaban la mesa el compañero Paredes como presidente, y los compañeros Farías y García como secretarios.

Usaron de la palabra Félix Pascador y Remigio Cabello, que dijeron cosas atinadísimas contra la guerra y recomendaron á los trabajadores que se opusieran á ella con todas sus fuerzas.

Tras los discursos de dichos compañeros se votaron las conclusiones que habían de dirigirse al jefe del Gobierno, y que merecieron la aprobación de todos los concurrentes.

En Lugo.

La Agrupación Socialista, reunida en asamblea, ha acordado enviar al presidente del Consejo de Ministros una comunicación protestando de la guerra con Marruecos y pidiendo que se retiren de Casablanca las tropas españolas.

En Martos.

El 3 del que rige se celebró en el Centro Obrero una reunión para protestar contra la guerra de Marruecos y la expulsión de nuestros compañeros Willm é Iglesias de España y Francia.

La reunión fué organizada por la Sociedad de obreros agricultores «El Triunfo», y en ella hablaron Juan Vera por la Sociedad, Pedro Alvarez y Antonio Hernández por la de Panaderos de Jaén, y J. J. Ramiro en representación de la Agrupación Socialista y Federación Local de Jaén.

Además se adhirieron al mitin los trabajadores de la carrasca del monte.

Por unanimidad fueron aprobadas las conclusiones que habían de enviarse al presidente del Consejo de Ministros pidiendo la retirada de las tropas españolas de Casablanca y protestando contra la expulsión de Iglesias y de Willm.

En Palencia.

En el Centro Obrero se ha verificado un mitin de protesta contra la guerra, organizado por las colectividades que al mismo pertenecen.

Hablaron, en representación de ellas, varios compañeros.

Se aprobaron las conclusiones que se han de remitir al Gobierno, idénticas en todo á las aprobadas en el mitin de Madrid.

En Sopuerta.

Organizado por la Agrupación Socialista, se celebró el día 1.º un mitin en el Centro Obrero para protestar contra la campaña de Marruecos y la expulsión de Iglesias y de Willm.

Dirigieron la palabra á los concurrentes los compañeros Alejo Luengo, que presidió; Miguel, en nombre de la Juventud Socialista; Hermenegildo García en el de la Agrupación; Doménech, en representación del Comité Nacional de Juventudes Socialistas, y Seisdedos, en el del Comité Provincial de Agrupaciones de Vizcaya.

Todos ellos fustigaron enérgicamente la conducta de los Gobiernos español y francés en Marruecos y censuraron la expulsión de Iglesias y de Willm.

La reunión terminó con la aprobación de las conclusiones que se habían de remitir al Gobierno, y que son semejantes á las aprobadas en todas las demás reuniones análogas.

En Sevilla.

La Agrupación Socialista ha remitido al jefe del Gobierno un escrito protestando de la expulsión del ciudadano Willm y de la campaña guerrera en Marruecos, pidiendo la suspensión del envío de tropas á Casablanca y la repatriación de las que allí están.

En Luchmayor.

La Sociedad de Obreros constructores de calzado ha celebrado una reunión para protestar de la conducta de los Gobiernos español y francés, que han enviado tropas á Marruecos y han prohibido que los representantes de los Partidos Socialistas de ambos países dejaran oír su voz en los mitins celebrados en Madrid y en París.

A la protesta se adhirió la Sociedad «La Unión Campesina».

En Miranda.

En la noche del 4 celebró la Agrupación una reunión pública con objeto de protestar contra la política belicosa de los Gobiernos español y francés y de su conducta arbitraria por haber expulsado á Willm y á Iglesias respectivamente.

Usaron de la palabra el compañero Orille, que presidió, y nuestros amigos De Francisco y Cabello, que, de paso en aquella población, fueron invitados á tomar parte en el acto, que no sólo resultó una reunión de protesta, sino de propaganda, pues los compañeros citados hicieron una completa exposición de nuestras doctrinas, á las cuales excitaron á los trabajado-

res á adherirse con objeto de adquirir fuerzas para poder oponernos con éxito á guerras tan injustas como esta de Marruecos.

En Pobladura del Valle.

En el local del Centro Obrero se verificó el día 3 el mitin de protesta contra la guerra de Marruecos y contra la expulsión de Iglesias del territorio francés y de Willm del español.

La numerosa concurrencia que acudió al acto oyó complacida á los compañeros que usaron de la palabra y aprobó por unanimidad las conclusiones que habían de enviarse al Gobierno, calçadas en las aprobadas en todas estas reuniones.

En Pontevedra.

La Agrupación Socialista de esta capital ha dirigido una comunicación al presidente del Consejo de Ministros protestando contra la guerra de Marruecos y pidiendo que se retiren de allí las tropas que se han enviado contra los moros.

En Caudete.

El 7 del corriente se ha verificado en este punto un mitin para protestar contra la guerra de Marruecos y pedir al Gobierno que retire las tropas que ha enviado á Casablanca, acordándose las conclusiones que se han votado en otros puntos y que se han remitido al presidente del Consejo de Ministros.

La semana burguesa.

Nada más que la friolera de veintitún años hace que en el arsenal de Cartagena comenzó á construirse el crucero *Cataluña*, y esta es la hora en que nadie sabe cuando podrá navegar.

Lo único que se sabe es que el tal barquito lleva costados ya 31 millones de pesetas, y todavía pide el ministro «del ramo» á las Cortes un millonaje más para «activar» su construcción.

Y no es eso lo peor, sino que hay dudas acerca de si una vez terminado servirá para algo el armatoste naval.

Es posible que no sirva para nada, en lo cual no se diferenciará gran cosa de los otros pocos barcos que tenemos, á los cuales no se puede mandar á ninguna parte, porque apenas si sirven para otra cosa que para andar por casa.

Y para consumir estérilmente buena porción de millones arrancados al misero Juan Trabaja.

A un colegio de fundación particular existente en Granada le han irregularizado unas láminas de la Deuda pública por valor de un millón de pesetas.

Interrogado el ministro de Hacienda en la Cámara acerca del asunto, dió amplias explicaciones acerca de los trámites seguidos en la liquidación de las mencionadas láminas.

Lo que no pudo explicar el ministro fué dónde padiera encontrarse el millón.

Y que no se ha perdido es cosa indudable.

Eso no se pierde jamás.

Generalmente se lo encuentra alguien antes de perderse.

Con frecuencia se nos echa en cara á los socialistas que combatimos preferentemente á los republicanos entre los partidos burgueses; y aunque hemos repetido hasta la saciedad la causa de esta preferencia—la de que los partidos republicanos representan un equívoco al ofrecer á las clases populares lo que no pueden cumplir—nunca hemos llegado á decirles, ni con mucho, lo que de ellos dicen los republicanos sinceros que, de vez en cuando, se sienten asqueados ante el vergonzoso espectáculo ofrecido por las ambiciones y egoísmos de los innumerables jefes de los grupos en que está dividido el partido republicano.

En un folleto que acaba de publicar el conocido escritor Fernando de Urquijo se dicen verdades muy amargas á los directores de la política republicana, que éstos seguramente no atenderán.

He aquí algunos párrafos de dicho folleto, titulado *Á sangre y fuego*:

D. Nicolás Salmerón probó ó quiso probar en la desastrosa Asamblea de Variedades «que si no hizo la revolución es porque no pudo, porque el partido republicano no podía hacerla con garantía de éxito». Y aparte de que esa garantía no existió jamás cuando una revolución se hizo, como no existe nunca la seguridad del triunfo cuando se hace una guerra dentro de la legalidad frente á un régimen enemigo, ¿qué hizo el Sr. Salmerón? ¿qué hizo la brillante minoría por él acaudillada? ¿Qué campañas ruidosas, qué incansante labor obstruccionista, qué trabajo político ni qué obra de seria oposición hicieron aquellos brillantes, elocuentes y entusiastas diputados de la República? ¿También era precisa la famosa garantía de éxito? ¿Tampoco estaba el partido republicano en condiciones de hacer esa campaña en el Parlamento por medio de sus legítimos mandatarios? Si esa campaña pudo hacerse, debió hacerse, la Prensa republicana, con *El País* á la cabeza, *excitó el celo* de la minoría y de su jefe, pero la política del pasteleo y el conciliábulo, del hoy por ti y mañana por mí, no es compatible con la guerra noble y franca, pero sin tregua ni cuartel, que no permite, es claro, cierto género de contemporalizaciones ni de benignidades por parte del adversario.

La minoría republicana no cumplió con su deber.

El Sr. Salmerón faltó al suyo como jefe, como diputado y como republicano...

El fracaso de la minoría republicana, con su jefe á la cabeza, fué completo.

El partido republicano tenía hombres á quienes por su historia y por su talento podía exigir-seles que estudiaran á conciencia el valor, la tendencia y los fines de esa titulada Solidaridad. Esos hombres debieron despejar la incógnita solidaria antes de sumar á ella el partido republicano; debieron saber adónde iban y adónde llevaban á los soldados de la República.

No lo hicieron, no consultaron al partido, fieles á su autoritarismo censurable, y allá fué decidida la Unión Republicana codeándose y dando su brazo á los Mellas y á los Solferinos, proporcionando un día de júbilo á esa España negra, que pudo exclamar sin mentir acaso por primera vez: «Hoy ha muerto el partido republicano!»

Yo no he de regatear nunca los méritos, los grandes servicios que han prestado y las grandes dotes de inteligencia á ciudadanos como don Nicolás Salmerón, como Morayta, como Azcárate. Me complazco en reconocerles íntegros oradores brillantes, espejos de caballeros en la vida privada, dignos y consecuentes en la vida pública. Pero no puedo llegar más lejos. Les corresponde por derecho propio la responsabilidad íntegra en la muerte del partido republicano; aparecen como aliados inconscientes de la Monarquía, y ante el tribunal de la opinión republicana, pese á su historia y á su oratoria, pese á su integridad y á su talento, hay que declararlos completamente, probadamente y absolutamente fracasados.

El pueblo, la masa de los republicanos españoles, sabe que hoy por hoy no tiene jefes dignos de ella, y no quiere, con muy buen acuerdo, seguir haciendo el caldo gordo y regalando actas á docena y media de «grandes figuras» que para nada sirven, como no sea para hacer discursos de latiguello y celestinear vergonzosamente en una política de camarilla, cortada exactamente del patrón monárquico.

Muy cierto es cuanto acabamos de copiar; pero á pesar de todo, no se ven señas de que la gran masa del partido republicano intente cambiar de orientación y sacuda la incomprensible atonía en que la tienen sumida sus insustituibles directores, tan bien hallados con el *statu quo* presente.

Puede la Monarquía dedicarse tranquilamente á construir nuevas residencias, que no serán los republicanos quienes le impidan disfrutar de ellas.

Durante sólo el año de 1906 ha habido en los Estados Unidos 5.000 muertos y 76.000 heridos á consecuencia de catástrofes ferroviarias.

Esos miles de muertos y de lesionados pregonan elocuentemente las excelencias del régimen capitalista en su mayor esplendor, es decir, en todo el apogeo de una desenfrenada competencia en el «bello país» de que nos habla una conocida obra teatral.

Y esas cifras macabras no tienen á los ojos de los empresarios de aquellos ferrocarriles otra importancia que la que pudieran tener unos céntimos de más ó de menos en la cotización de las acciones.

Un semanario de Villagarcía se ocupa del mitin de propaganda allí celebrado

dades se asentará necesariamente, mediante la reforma, en el exacto cumplimiento de los seguros, siendo difícil la vida a aquellas que persistan en las informalidades y en los procedimientos dilatorios de ahora.

El Sr. Alvarez (D. Melquiades) abundó en las mismas ideas y singularmente en la opinión de que la ley actual es contraria al derecho común en materia de contratos y anunció que votaría resueltamente la enmienda del Sr. Cobián.

El Sr. Azcarate propuso suprimir todo el precepto discutido, á lo que Ormaechea y el Sr. Alvarez se opusieron por entender que ello originaría confusiones en la interpretación y aplicación de la ley.

Puesta á votación la enmienda del señor Cobián fué aprobada por mayoría. Votaron en pro los señores marqués de la Merced, marqués de Mochales, Alvarez, Salillas, Cobián, vizconde de Eza, Inchaurrea y los seis vocales obreros. Total, 13. Y en contra los Sres. Moreno Rodríguez, Hernández Iglesias, Ruiz de Velasco y Azcarate. Total, 4.

Calidades que deben tener los socialistas.

- Ser intransigentes con todo lo que se oponga á los principios y á la táctica del Partido.
- Ser incansables en la propaganda de sus ideas.
- Ser enérgicos en la defensa de las mismas.
- Ser estudiosos.
- Ser fuertes ante toda clase de contratiempos y adversidades.
- Ser esclavos de las obligaciones y compromisos que adquieren.
- Ser consecuentes con lo que prediquen.
- Ser activos y diligentes en cuanto se les confie ó se propongan realizar.
- Ser amables con los compañeros á quienes procuran convencer.
- Ser duros é inflexibles con los que traten de engañar á la clase obrera.
- Ser activos y briosos ante las persecuciones de la burguesía.
- Ser perseverantes y tenaces en la labor emancipadora.

EGOISMO Y ALTRUISMO

¿Será cierto que existen seres en la presente sociedad que practiquen el bien por verdadero altruismo? Esta pregunta, dirigida á algunos individuos de ambos sexos reunidos en cierta ocasión para discutir sobre el citado tema, vino á obtener tantos

votos en pro como en contra. El mío se contaba entre los que votaron negativamente. Sin embargo, yo hubiera querido salir convencida de aquella reunión ante las razones de los que pensaban lo contrario, porque entonces no sería el mundo tan malo como á mí me parece.

Desde entonces me dedico á observar en los hechos reales de la vida misma por ver si encuentro ese ser noble, desinteresado, que realice siquiera una acción que no se base en el egoísmo. ¡Vano intento! Excepción hecha de los niños, que desconociendo la noción de lo bueno y de lo malo, se manifiestan tal como son á causa de su inocencia, me parece que todos, sin excepción, basamos nuestras acciones en algo que nos proporcione un placer subjetivo, bien sea moral ó material, pues aun en aquellas acciones en que se expone la propia vida por salvar la ajena, me parece que entra el cálculo, y por lo tanto el egoísmo: el que tal hace no cuenta con que va á perder su vida, pues si tal pensara no lo haría. El individuo se arroja al agua ó al fuego saboreando de antemano el inmenso placer de la victoria; se ve admirado por su arrojo; sabe que con aquella acción va á conquistar fama de bueno y generoso; ve, en fin, un goce moral para sí, y eso es todo.

Muchos son los hechos de esta índole que pudiera citar, pero me concretaré á narrar un caso que tuve ocasión de presenciar. Conocí á una señora de clara inteligencia y educación distinguida y de ideas emancipadoras, buena madre y cariñosa compañera; un día le pregunté si era ó había sido feliz. Relativamente feliz — me contestó —; y en pocas palabras me contó su historia.

Yo era casada — me dijo — á los 17 años; mi primer marido era un alcohólico; todos los días me golpeaba bárbaramente, con lo que mi cariño se trocó en odio. Después conocí al que es hoy mi marido; nos amamos; pero yo era casada y él ocupaba un importante puesto en la sociedad burguesa; era, por lo tanto, algo duro romper con todos los convencionalismos. Mas por esta vez triunfó el amor: él me dió su nombre y me proclamó ante el mundo su compañera, y tuve un hijo que nos colmó de felicidad. A los doce años mi marido murió, y en seguida nos casamos; hace más de 20 años que vivo con él y he sido feliz en el sentido que hoy se da á esa palabra; nunca me faltó dinero para mis caprichos y siempre hice mi voluntad.

He ahí cómo en dos palabras me descubrió su egoísmo: dinero abundante y hacer su voluntad; pero él, él debía ser el hombre que al fin, á fuerza de buscar, ha-

bía encontrado. Sentí deseos de conocerle para poderle observar. ¿Será cierto que no era un ser egoísta? ¿Qué vió en aquella mujer para que tantos sacrificios hiciera por hacerla feliz?

Después que tuve ocasión de conocerle, me pude dar la explicación del por qué de su altruismo, que en el fondo no era otra cosa que puro egoísmo. De carácter irascible y un tanto violento, no admitía que nadie se le impusiera. A estos caracteres es necesario estudiarlos y no es difícil dominarlos; eso es lo que supo hacer aquella mujer inteligente y buena; nadie como ella le dominaba; ella era una gran necesidad para su vida, y él, que sentía esa necesidad, rompía con todos los prejuicios para satisfacerse á sí mismo. (Puro egoísmo.)

¿Por qué sentimos cierta atracción hacia personas determinadas y en cambio otras nos son indiferentes ó repulsivas? A mi juicio, porque de las primeras esperamos algo que sea un goce para nosotros, moral ó material; porque van de acuerdo con nuestros gustos; porque nos dicen cosas que nos halagan, por tantas y tantas cosas, que sería prolijo enumerar. De las que no esperamos nada nos son indiferentes, y aquellas que nos llevan la contraria se nos hacen repulsivas; así somos, aunque digamos lo contrario. Los hechos, que dicen más que todos los libros, lo demuestran; y aun en aquellos seres que creen obrar sin ninguna mira interesada, la realidad nos hace ver lo contrario. Observad la mujer obrera que dice casarse por cariño: si la casualidad hace que el marido venga á casa sin el jornal porque lo malgastó ó por falta de trabajo, veréis los grados que baja aquel amor; si, por el contrario, el marido trae más dinero á casa que el que ella pensaba, trabaja á destajo y pone, con riesgo de su salud, todo su esfuerzo en llevar á casa un poco más de bienestar, el termómetro del amor sube: ella es más cariñosa, más amante, y á eso se reducen todos los amores, todas las amistades, á procurar satisfacer cada uno sus pasiones, sus gustos, sus caprichos y todo aquello que le es grato al individuo; y así es cómo, á veces, el que realiza un acto que nos pareció un sacrificio obtiene un goce, que para la mayoría de las gentes pasa inadvertido.

Nosotros, los socialistas, no somos una excepción de la regla; somos tan egoístas como el que más, hacemos sacrificios, procuramos educar al obrero, asociarle, capacitarle para su completa emancipación; pero he aquí nuestro gran egoísmo; sabemos que nuestra felicidad depende de la felicidad de toda la humanidad, y como

recompensa á nuestros sacrificios en cada triunfo que conquistamos saboreamos el placer de ser los cooperadores en la obra redentora, y allá en lejanía vislumbramos un mañana donde la felicidad será un hecho. — VIRGINIA GONZÁLEZ.

TRIUNFO SOCIETARIO

Ha terminado la huelga que la Sociedad de Zapateros de Villena venía sosteniendo, habiendo conseguido de los patronos cuanto reclamaban y quedando nombrada una Comisión mixta de patronos y obreros que entienda en lo sucesivo en las cuestiones que puedan surgir.

Como prueba del buen efecto producido por esta victoria, baste decir que al comenzar la huelga había 110 individuos en la Sociedad, y al terminar aquélla pertenecían á la misma 165, ó sea casi la totalidad de los que componen el oficio.

PROPAGANDA EN GALICIA

Invitado nuestro amigo Iglesias por las colectividades socialistas de Vigo (Agrupación, Juventud, Sociedad de Canteros y Sociedad de Panaderos) á realizar una pequeña excursión de propaganda por aquel país (ya que sus ocupaciones en Madrid no le permitían disponer de mucho tiempo), accedió desde luego á la pretensión de aquéllas.

Dos semanas ha empleado en dicha excursión, tomando parte en nueve reuniones (tres en Vigo, dos en Orense y una en cada una de las siguientes poblaciones: Marín, Villagarcía, Pontevedra y Lugo). De esas nueve reuniones, tres fueron de propaganda societaria y seis de propaganda socialista, contándose entre éstas dos verificadas para protestar contra la guerra de Marruecos.

En las dos reuniones socialistas celebradas en Vigo acompañaron á Iglesias en la labor de propaganda los correligionarios Botana, Goy, Pérez, Campos y Romanelli; en las verificadas en Marín, Villagarcía y Pontevedra, Botana, Pinto y Canto; en la de Orense, Botana y Bricio Serantes, y en la de Lugo, Botana, que ha ido también á Ribadeo, población donde hay entusiastas correligionarios y á la que no ha podido concurrir Iglesias por reclamar trabajos perentorios su presencia en Madrid.

A la casi totalidad de estas reuniones asistió numeroso público, que prestó suma

DISCURSO DE JAURÈS

acerca del Congreso de Stuttgart y el antimilitarismo.

(Conclusión.)

libre desenvolvimiento de los trabajadores, para la libre evolución de una política de reforma y de democracia. Y en vez de darnos gracias, los radicales nos vilipendian y reproducen contra nosotros las peores injurias de los nacionalistas más abyectos. ¿Cuál es la causa de que hayan caído tan bajo y cuál la clave de ese misterio?

No lo digo sin tristeza: no hay más que un hombre cuya severidad respecto de nosotros me haya afligido, y es M. Ranc. Permitidme que hable de él respetuosamente.

Sí, me ha apenado la severidad del juicio formulado contra nosotros por el viejo demócrata, por el republicano indomable que ha sufrido el destierro y que ha conocido á Blanqui. No obstante, debe acordarse de que algunos días apenas después de la declaración de guerra, en los primeros días de agosto, después de las primeras derrotas, pero mucho antes de los irreparables desastres de Sedán, en que se hundió la fuerza defensiva de Francia, Blanqui con Eudes, Granger y algunos más trataron en la Villette de sublevar París para proclamar el fracaso del Imperio y el advenimiento de la República. Se les denunció como traidores. El mismo Gambetta dijo en la Cámara que aquéllos eran aliados de los prusianos.

¡Blanqui aliado de los prusianos! ¿Y por qué, ciudadanos? Porque habían intentado salvar á Francia arrancándola de las manos débiles y podridas del Imperio agonizante, para ponerla en las manos vigorosas del proletariado republicano. ¿Cómo, recordando esto, puede desconocernos un hombre como Ranc? Porque, ciudadanos, fuera de la vida socialista y obrera, el ideal perece y se seca, aun en las conciencias más nobles. M. Ranc se imagina que cuanto nosotros soñamos es peligrosa quimera. ¿Por qué? Porque no está en comunicación con la vida del proletariado nacional é internacional y no conoce esta fuerza nueva, fuerza orgánica, fuerza saludable, fuerza de renovación; cree que marchamos á la ventura y que lanzamos al vacío palabras que el enemigo transfor-

mará contra nosotros en una granizada de balas. Pero junto á esos radicales que no comprenden el movimiento de los tiempos nuevos, hay otros que lo aprecian perfectamente, y el secreto de éstos voy á descubrirlos. Ellos tenían un programa político, y con el apoyo de los socialistas lo han realizado...

Una voz. — ¿Y los 15.000 francos? (Risas é interrupciones.)

Jaurès. — Pedid sencillamente al Partido que emplee en organizar bien á los trabajadores el descuento que hace sobre dicha indemnización. (Aplausos.)

Decía que junto á radicales que han perdido el sentido viviente del ideal y que no lo comprenden, hay otros que lo comprenden demasiado bien. Estos son los que, después de haber realizado su programa con el apoyo de los socialistas, se han dicho: Hay que hilvanar un programa social. Ese programa lo han llevado alegremente mientras no existía probabilidad próxima de realizarlo. Luego, á medida que el orden de las Cámaras se ha ido descargando de los problemas puramente políticos, resueltos sucesivamente, y á medida que abordamos los problemas fiscales, los problemas sociales, á medida que los radicales se van viendo obligados á pedir á una parte de su clientela compuesta algunos sacrificios positivos, se dicen que el programa es excelente, pero á condición de quedar en estado de programa, y buscan un medio elegante para no realizarlo.

Uno han encontrado; dicen: Sí, eso sería muy bueno; pero como no se puede realizarlo sino con la ayuda de los socialistas, y como ahora los socialistas son insurrectos, revolucionarios, antipatriotas, no podemos honradamente aceptar la colaboración de esas gentes degeneradas. Y como saben que no podrán realizar su programa sino con nosotros, nos descalifican á fin de no realizarlo. Hervé es un monstruo, y yo soy el lugarteniente de Hervé. Los radicales socialistas que no han abandonado aún del todo su programa han quedado vagamente bajo mi dependencia, y, por consiguiente, bajo la dependencia y entre las fauces de Hervé, que es un monstruo. Así, pues, votar las reformas, los retiros obreros, la contribución patronal, el impuesto progresivo sobre la renta, sería hacer el juego á los socialistas, sería hacer el juego á Jaurès, el cual hace el juego de Hervé... ¡y el del emperador de Alemania! (Risas y aplausos.) Y he ahí cómo, por patriotismo, esos señores se disponen á despojarse de su programa. ¡Ah! A su modo, son desertores... (Risas) y aplican el heroísmo á la política.

Pues bien, ciudadanos, yo bien sé cómo terminará toda esta comedia: á fuerza de denunciarnos, á fuerza de albutar contra nosotros los agravios y de inflar las declaraciones, acabarán sinceramente por tener miedo de sí mismos (Más risas) y por asustar á una gran parte de los suyos, á lo menos por el momento. Y entonces, habiéndonos denunciado, no podrán salvarse sino arrojándose en brazos de los conservadores, de los reaccionarios propiamente dichos... Yo les deseo que se diviertan mucho. (Extrañeza.)

Mi amigo Varenne trataba de amedrentarlos diciéndoles: Pero al combatir á los socialistas os ponéis á merced de la reacción, y, por consiguiente, no podréis aplicar vuestro programa... ¿Qué cándido es Varenne! Eso es precisamente lo que los radicales desean; sólo que no les bastará dejar de aplicar su programa: los conservadores, los moderados, los melinistas no se conforman simplemente con satisfacciones de esa clase, quieren satisfacciones personales. Y entonces se comienza á decir á los radicales socialistas: Despojados al menos del rótulo, del traje, del epíteto de socialistas; y luego se añade: «Eso no basta. ¿A qué conservar aún ese epíteto de «radical» que os distingue del conjunto de los republicanos?» Y se les invita á que se despojen sucesivamente de todos los epítetos que ostentaban, como en *Las preciosas ridículas* Mascarilla se quita sucesivamente sus innumerables chalecos. (Risas.) Pero aún no basta esto, y se les dice: «Hagáis lo que hagáis, seréis de los últimos que verán claro; ya notáis que los socialistas son unos monstruos, pero lo notáis muy tarde; ya hace tiempo os lo venimos diciendo. Vosotros sois los fugitivos del miedo; nosotros hemos tenido miedo siempre; por tanto, nosotros somos superiores.» (Más risas.) Y entonces se les invita á borrarse, á absorberse en la vieja clientela conservadora... ¡Su castigo será que desaparezcan confundidos en ella!

Por lo que á mí respecta — y creo hablar

en nombre de nuestro Partido — no he de hacer el fanfarrón: sé muy bien que vamos á atravesar tiempos difíciles; sé que se prepara contra nosotros una coalición radical y conservadora, que será tanto más temible y tanto más conservadora cuanto que se presentará bajo la apariencia de un vocablo radical y de un Gobierno radical; sé que ese esfuerzo de coalición y de resistencia se prepara contra nosotros, y no vacilo en decir que esa coalición podrá hacernos perder una gran parte de las actas que ahora tenemos en el Parlamento. Pero ¡qué importa!... (Grandes aplausos.)

¡Ah! Bien sabéis que yo no desdeño la acción parlamentaria, ni la acción política, ni la acción electoral; pero digo que nuestro Partido ha demostrado suficientemente su capacidad de acción parlamentaria para que no pueda sobrellevar, ante las coaliciones del enemigo, una derrota momentánea y una disminución de fuerzas; y vale más para nuestro Partido perder unas cuantas actas manteniendo enhiesta su bandera, que desaparecer en aparentes victorias como será la vergonzosa y falsa victoria de los radicales coligados con la reacción. (Aplausos.)

Esa coalición victoriosa morirá por sí misma, porque los radicales no podrán nada: serán los prisioneros, los cautivos de los peores reaccionarios, arrastrarán sus cadenas cual forzados, y todo lo que de leal hay en la democracia, todo lo que de vigoroso hay aún en la grey radical de hoy, todo se volverá contra ellos, y el Socialismo aparecerá como la única fuerza de progreso, de reformas, de evolución, al mismo tiempo que de revolución. El sufrágio universal le proporcionará en plazo breve un brillante desquite.

¡Ah, ciudadanos! Yo tengo una confianza ilimitada en el porvenir. Nosotros miramos las cosas serenamente, y de esta manera marchamos á la batalla. El gran poeta Dante refiere que sufrió hasta el frenesí pensando que la ideal belleza de Beatriz podría parecer... Pero la ideal belleza de la justicia social, de la revolución proletaria, no puede perecer; es inmortal, como el trabajo, imperecedera, como la conciencia, y yo saludo con vosotros, soldados de la Internacional, el advenimiento de la humanidad socialista. (Aplausos entusiásticos, grandes aclamaciones.)

